

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XI

Agosto de 1934

Núm. 110

Puntos de vista

El Dolor de América

El tajo abierto en el Chaco lleva ya más de dos años de estéril hemorragia. Nada ha hecho América por cerrar esta herida por la que dos naciones se desangran lentamente. Sobre el parapeto alto de la meseta están acodados los demás países mirando el espectáculo de horror en la baja zona chaqueña. Todos los americanismos e hispano americanismos con que nos han martilleado los oídos desde hace más de medio siglo; todos los propósitos de paz y de solidaridad con que las cancillerías han derramado por el mundo, en documentos oficiales, su tinta protocolar; todos los entorchados rumbosos y faltos de autenticidad que han desfilaro por los salones dorados, en cortejos de vanidad, han sido inútiles, vanos y pueriles. La guerra continúa. El hambre continúa entre los beligerantes y por un pedazo de tierra, en este continente que padece de sobra de tierra, que tiene tierra para alimentar la voracidad de media Europa envejecida, se están aniquilando los pueblos, en los cuales se ha encendido el chauvinismo estúpido de la guerra.

Subsisten viejas disputas que remontan su origen al nacimiento de las nacionalidades. Con lo cual demuestra América su error de perspectiva y su ingenuidad. No sólo ha sido este continente, pasto de las disensiones internas, sino comida de fieras exteriores. América ha sido crisol de razas y además principio y morada de brutales imperialismos extranjeros. Aquel Calibán de que hablaba W'aldo

Frank, tan sutil para combinar con los Calibanes sudamericanos, las maniobras de la extorsión pacífica, ha desencadenado profundos e irremediables males. Pero este Calibán banquero, ávido y tentacular, por lo mismo que poseía la suprema razón del oro, actuaba con suma sutileza sobre la mentalidad deprimida y arrivista del criollo. El Calibán está en todas las nacionalidades fuertes, en todos los grandes imperios financieros. También se le encuentra en las zonas vírgenes de la América «que aun reza a Jesucristo y aun habla en español». El Calibán criollo ha aprendido a obedecer... Ha adquirido la sabiduría de la intriga silenciosa, la gran lección de Vautrin el héroe balzaciano a sus discípulos. «el oro corta la leche de las conciencias más puras».

El dolor de América es este dolor de no haber aprendido nada en su propia defensa. Ni siquiera el ejercicio noble y auténtico de la paz. Menos aún el de haber sabido dar a sus tierras amplias un sentido de viva humanidad y de cordialidad. Por la tierra han venido todas las disputas internas y por la tierra que es urna de tesoros, —sangre negra, sangre blanca, sangre amarilla,—todos los horrores de la guerra. Entre guerras civiles y entre guerras de fronteras que también son guerras civiles, la vitalidad se ha derramado estérilmente. Muy pocos frutos: pobreza interna, miseria de nativos sobre sus propias opulencias, y riqueza para los extraños. Y en el parapeto alto como una ironía, continúan acodados, los felices mirando como dos de ellos menos afortunados, juegan a aniquilarse...

Una Semana Retrospectiva

Una semana abrió la Biblioteca Nacional de recordación de la prensa vieja. Como quien dice de los balbucesos por la libertad. Se exhibieron los periódicos del nacimiento hasta los periódicos de la formación de Chile. Es decir, desde LA AURORA, del fraile Camilo Henríquez, hasta «El Hambriento» de los días negros de Portales. Fué un torneo y una evocación. En el amplio salón de conferencias, pasaron evocadas por la palabra de los oradores, todos las